

"Triste fusilamiento del inocente Emilio Dubois en Valparaíso"

Daniel Meneses. Colección Alamiro de Ávila, pliego número 95, [1907].

Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, Biblioteca Nacional de Chile.

Triste Fusilamiento del inocente EMILIO DUBOIS en Valparaiso

VERSOS A LO DIVINO EL PADECIMIENTO DE JESUS

El día que Dios murió,
perdió sus fuerzas el viento,
se oscureció el firmamento,
cuando la agonía dió.

Jesús divino i amado
fué un autor sin segundo,
por redimir a este mundo
fué escupido i azotado.
Antes de ser enclavado
muchos tormentos sufrió,
por el hombre padeció
handicho los que escribieron,
que hasta las piedras sintieron
el día que Dios murió.

Esa divina deidad,
consolaba a los ancianos
i entre los seres humanos
predicaba la igualdad.
Los hombres sin impiedad
le aplicaron el tormento
con un grandioso portento,
el gran hijo de Maria
al dar la última agonía
perdió sus fuerzas el viento.

Lo aprehendieron los sayones
porque dejara de hablar,
i lo hicieron espirar
en medio de dos ladrones.
O inicios corazon
que no oyeron el lamento
lleno de gozo i contento
al Padre se encomendó,
i cuando finalizó
se oscureció el firmamento.

Recorria predicando
por todita la Judea,
con santa i divina idea
su doctrina iba enseñando.
Siempre de lo eterno hablando
diariamente se le vió
muchas almas convirtió
aquel autor verdadero,
se remeció el globo entero
cuando la agonía dió.

Al fin con mucha crueldad,
se le acusó de hechicero
i se tomó prisionero
por enseñar la verdad.
Con paciencia i humildad,
El soportó su prision
dándoles la bendicion
a todos en jeneral,
i en la Cruz el Celestial
dió término a su mision.

VERSOS A LO DIVINO JESUS ES TOMADO PRESO

Ya llevan al desgraciado
hacia el lugar del tormento,
va a dar su último aliento
en una cruz enclavado.

Al salir del huerto santo
lo tomaron prisionero,
aquel humilde cordero
sufrió un tormento tanto.
Sin haber ningun quebranto
permitió ser amarrado
de un gran jentio rodeado
lo llevaron por capricho
yo entonces habria dicho
ya llevan al desgraciado.

Primero fué a donde Anás
el justo Dios celestial,
i desde aquel tribunal
sb llevó a donde Caifás.
Siendo que era un Dios de paz
se le aplicó el sufrimiento
con tan grande atrevimiento
renegaron de la té,
i Cristo dijo: yo iré
hacia el lugar del tormento.

Pilato con desagrado
le firmó la cruel sentencia
al justo Dios de la ciencia
mandó que fuese azotado.
I despues crucificado
en el madero sangriento
al que hizo el firmamento
decian unos sayones,
en medio de dos ladrones
va a dar su último aliento.

El mui amante Jesús
se puso en marcha al camino,
al lugar de su destino
iba cargando la cruz.
I el sol con su pura luz
le alumbró al justiciado
con el madero cargado
marchaba el gran Soberano
murió por el ser humano
en una cruz enclavado.

Al fin cuando ya llegó
hacia la cima el Mesías,
a cumplir las profetas
con gusto se preparó.
Pronto se le desnudó
de la túnica al Señor
sin pensar en su dolor
lo enclavaron al madero,
i Él les dió su adios postrero
con santo i divino amor.

VERSOS A LO DIVINO SUPPLICAS A JESUS

Llorando te lo pedí
no me lo quisistes dar,
con el tiempo he de alcanzar
la grandeza que perdí.

Amabilísimo Jesús
hijo del eterno Padre,
con tu bellísima Madre
dame tu divina luz.
Santo Señor de la cruz
fuisteis a morir por mí
tarde cuando conocí
el yerro de mi delito,
i el reino de lo infinito
llorando te lo pedí.

Conduélete Dios amado,
de mí, al verme arrepentido,
por un favor te lo pido
que perdones mi pecado.
Al ver de que te he crumado
no me dejes de amparar
día i noche sin cesar,
te ruego de corazon,
i de mí falta el perdón
no me lo quisiste dar.

Virjen i madre amorosa,
pídele a tu amado hijo,
que me proteja de fiño,
en esta hora angustiosa.
Sedme siempre cariñosa
que yo te sabre adorar,
nadie me hace desconfiar
de ponerme a tu presencia,
tu divina providencia
con el tiempo he de alcanzar.

Ya que eres tan bondadoso
Jesús dadme proteccion,
i échame la bendicion
para llenarme de gozo.
Vivo con paz i reposo
desde cuando en vos creí
por bueno te desojí
por justo i justiciero,
i que me has de dar espero
la grandeza que perdí.

Al fin, reina protectora,
madre del niño divino,
haced feliz me destino
siquiera por una hora.
Eres la luz de la Aurora
que ilumina el claro día,
sedme mi luz i mi guía
i mi único consuelo,
ampárame con anhelo
Inmaculada Maria.

El reo puesto en capilla i la carta que le mandó a la mujer de su mismo calabozo

Si un instrumento se suena
con sonoras melodías,
yo canto mis agonías
con desventurada pena.

El veintiano del presente
me leyeron la sentencia,
yo la escuché con paciencia
porque me creo inocente.
Aquí como un penitente
lloro como Magdalena
el hielo de la cadena,
nueve meses he aguantado,
se consuela el desgraciado
si un instrumento se suena.

Me pusieron en capilla
para hacerme fusilar,
i en este húmedo lugar
mi pura conciencia brilla.
Yo con mi alma sencilla
soportaré los tres días
de ver las alevosías
que cometen i el borron,
palpitan mi corazon
con sonoras melodías.

Los consejeros de estado
no me tuvieron piedad,
los ministros en verdad
talvez le habrán pagado.
Todo en mi contra han dado
por cumplir sus picardías,
leyes injustas e impías
son las de esta Nación,
i de mi oscura prision
yo canto mis agonías.

Todo el pueblo en jeneral
i tambien la clase obrera,
pidió de que yo no fuera
hacia el banquillo fatal.
Por el Código Penal
se me firmó mi condena
la sangre de vena en vena
me hierve i me deja en pos,
i a todos les pigo adios
con desventurada pena.

Una carta a mi mujer
le mandé pronto de fiño,
pidiendo traiga a mi hijo
que lo necesito ver.
Para darle a conocer
que pronto voi a morir
tristeza da el referir
esta esquelá angustiosa,
i de mi hijo i mi esposa
hoi me voi a despedir.

La Tranquilidad de Dubois

En sus últimos momentos
Protesta los auxilios de la
religion católica

Con mucha serenidad
Dubois oyó la sentencia
i protestó con paciencia
del fraile la fal-sedad.

El padre por la mañana
le ofreció mui gustoso
el auxilio relijioso
de la religion cristiana,

Dubois contestó veicz,
con mui noble sentimiento,
en mi último momento
yo me confieso con Dios.

Desde esta oscura prision
mui pronto voi a partir,
por eso ántes de morir,
protesto la relijion.

Todita esperanza es vana
que yo me llegue a salvar,
me quieren engatusar
los de la curia romana.

Antes de hacer mi partida,
ya se me enciende la pira;
los hijos de la mentira
me quieren velar en vida.

A todos hago presente
con la mayor sangre fria,
i si yo doi mi agonía,
la daré però inocente.

Yo quiero ser el primero
en no admitir sacerdote,
i solo espero mi dote,
del gran autor verdadero.

Yo pronto con elocuencia,
escribo los pormenores,
i les digo a mis lectores:
Dubois es mi creencia.

Gusto me hadado el frances
que ne admitió la falsía,
solo clamó en su agonía,
al gran soberano juez.

Desde que entró a capilla,
sufrió como un penitente,
Dubois i dijo a la jente,
mi conciencia pura brilla.

Al fin, fué sacado al banco,
el infeliz, es decir,
sabiendo que iba a morir,
marchaba con firme trauco.

Luego que al banco llegó
se vió al reo mui penoso,
en el cadalso afrentoso,
ya con la vida pagó.

Tristeza es ver al mortal
de la suerte maldecido,
contrito i arrepentido
en el momento fatal;
dónde habrá tormento igual
aquí les pregunto yo,
nadie me dirá que nó,
en aquel trance angustioso;
se encomendó al Poderoso
luego que al banco llegó.

Con humildad i con razon
iba a cumplir su destino,
clamándole al Unitrino
que le diera su perdón.
Como Dios de la mansion
celestial i bondadoso
a tu presencia con gozo
le dijo ya voi dispuesto,
i pensando en todo é-to
se vió al reo mui penoso.

Triste i descorazonado
llegó al lugar del tormento,
a dar su último aliento
corrido i avergonzado.
De verse que acriminado
ha sido como forzoso,
le es para él honroso
que su estrella lo abandona,
pagará con su persona
en el cadalso afrentoso.

Se sienta sin ni un temor
en el patíbulo ufano,
como lo hace un buen cristiano
le clamó a nuestro Señor.
Pidiéndole con fervor
hacia él se encomendó
despues que un suspiro dió
se oyó que dijo la jente,
este hombre injustamente
ya con la vida pagó.

Por fin con mucha emocion
él al piquete veía,
que hacia la punteria
frente de su corazon.
Se oyó la detonacion
de la descarga que se hizo
porque era justo i preciso
cumplirlo con eficacia,
al darle el golpe de gracia
voló su alma al Paraiso.

Daniel Meneses
Ibañez 210.—Santiago.
Imp. Europeas, Rosas 1084.